

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

CUANDO TÚ ME LLAMASTE

Desde que te conocí
toda mi alma robaste,
dejándome sumergida
en la luz de tu semblante.

Eras destellos de amores
en urgencias por llevarme,
en ansias por poseerme,
para en tu ser adentrarme.

Y así vivo, Jesús mío,
esperando retornarme
en los fulgores divinos
de tu mirar penetrante.

¡Oh, qué luz tan luminosa
vi, cuando tú me llamaste!

8-3- 1965

JUEVES SANTO

La soledad te envolvía,
la tristeza te anegaba,
y mi alma no sabía
ni mi espíritu calaba
por qué de pena morías,
si en ti la Gloria llevabas.

Pero un lamento salido
del hondón de tus entrañas
me manifestó el secreto
que yo tanto deseaba:

eres el Amor que vives
abrasándote en tus llamas,
y de tanto amor morías,
sin encontrar quien te amara
como Tú te merecías
ni como Tú desearas.

¡Oh, cuánto sufrí aquel día
que a mi alma te quejabas!
¡si yo, al menos, fuera amor
que a tu amor me retornara...!

3-4-1969

SUFRÍA EN SILENCIO...

Jesús sufría en silencio,
y en silencio se quejaba,
y en silencio me pedía
que yo entrara en su silencio
y en su silencio le amara.

Y, cuando yo entraba en Él,
en silencio me quedaba,
penetrando la tragedia
que en su silencio se daba...

¡Oh, cuánto dice el silencio,
cuando en silencio nos habla...!

3-4-1969

¿POR QUÉ ME MIRAS TAN TRISTE...?

¿Por qué, siempre que te miro,
tu mirada está nublada,
y me miras cariñoso,
pero en terribles nostalgias...?

¿Por qué yo siempre he de ver
la tristeza que te embarga,
la nostalgia por mi amor
en tus esperas calladas,

si sé que, siendo alegría
por tu infinita mirada,
no necesitas de nadie
en el gozo de tu Casa...?

Dime, Jesús, ¿por qué miras
tan triste, cuando me hablas...?

20-10-1969

LA MIRADA DE JESÚS

Las pupilas de Jesús
son dos llamas encendidas
que, como flechas candentes,
traspasan el alma herida
que se acerca reverente
al Pan de la Eucaristía.

¡Oh mirada de Jesús,
llena de amor y de vida,
que cauterizas, mirando,
hasta la sustancia misma
de la médula del alma
que, en tu mirada, se mira!

¡Oh mirada de Jesús!
en mirarte está mi vida.

29-10-1969

JESÚS, VI TUS OJOS EN LA NOCHE

Vi tus ojos que, en la noche,
asomaban a mi ser como luceros,
y brotaron en mis sombras esperanzas,
y surgieron los latidos de mi pecho
en quejidos lacerantes
de consuelo.

Vi tus ojos que ocultaban, como perlas,
el lagrimear penante y lastimero
que empapaba las mejillas de tu cara
ante la traición sangrante y dolorosa
del amigo traicionero.

Vi tus ojos que, en la noche,
me pedían mi consuelo
olvidando mis penares
y confiando en los Cielos.

Vi tus ojos que, en mi noche,
brillaban como luceros.

15-5-1971

A JESÚS EN VIERNES SANTO: Y NADIE VEÍA...

Todos te escupían, sin saber por qué,
en tu rostro bello.

Y nadie veía, en tu respirar,
¡el Hábito eterno!

¡Y nadie veía, en tus ojos tristes,
la luz de los Cielos!

Y nadie veía el amor inmenso que Tú les tenías
¡como Padre bueno!

Y nadie veía que Tú eras Yavé,
¡porque estaban ciegos!

30-3-1972

QUEJIDOS DE JESÚS

El silencio de la noche
envolvía el gran misterio,
y, en sus rumores, se oían
los secretos del Eterno.

¡Oh quejidos de Jesús!,
¿quién comprenderá tu eco,
cuando se oye en la noche
tras la sombra del silencio...?

30-3-1972

DIOS NACE

Envuelve la noche...,
se acerca el Dios vivo...
Y, en sus resplandores,
surge refulgente,
cual rayo luciente,
en las tenebrosas
nieblas del dolor,

el llanto de un Niño,
que, en sus retemblores,
prorrumpe en canciones
de infinito Amor.

La noche ya es día
que ha roto el silencio,
porque Dios, naciendo,
todo iluminó.

28-12-1972

EL RESPIRAR DEL DIOS VIVO

El alma amante apercibe
el respirar del Eterno
en sus ratos de Sagrario,
que son romances de Cielo.

El respirar del Dios vivo
es inéditos conciertos...,
es melodías de glorias...,
es sabores del Inmenso...

El respirar de Jesús
es secreto y es silencio,
es dulce penetración
en la hondura de mi pecho;

recreación de mi alma,
apetencias por cogerlo
y ansias por palpar
al sonido de su acento.

El respirar de Jesús
es sabido en el silencio,
es gustado en el Sagrario
y es vivido en el secreto.

28-1-1973

PRISIONERO

Entre rejas aparece tu mirada,
por nostalgia oscurecida,
reclamando, con la hondura de tus ojos,
los afanes de mi vida;

y, cual dardos encendidos,
se clavaron tus pupilas
en mi espíritu llagado,
que suspira enamorado por tu día.

Prisioneros son tus ojos,
si me miran.

23-2-1973

LA MIRADA DE JESÚS

Cuando te miro, Jesús,
el Infinito es quien habla,
rompiendo en sabiduría
por tu profunda mirada.

Pues son tus ojos sapientes,
¡tanto!, que para mi alma
dicen Eterno Seyente
en sapiental enseñanza.

Cuando te miro, yo veo,
tras las lumbres que te abrasan,
la Eterna Sabiduría
fluyendo por tu mirada.

Por los ojos de Jesús
Dios mismo rompe en Palabra,
diciéndose al alma amante,
que, trascendida, le capta.

Yo no sé su colorido,
pues nunca vi su mirada
como se ve aquí en la tierra
con percepciones humanas.

Pero sé cómo Dios mira
desde su excelsa atalaya
por los ojos de Jesús
en sapiental llamarada.

Por eso, cuando le miro
en sus pupilas sagradas,
es el Seyente infinito
quien se me dice en Palabra.

¡Todo lo encierra Jesús
en su profunda mirada!

4-9-1975

YO APERCIBO EL MISTERIO

En mi alma lacrada por un hondo secreto,
yo apercibo el Misterio:
¡El misterio divino y humano,
el misterio de Dios entre pajas,
que nos dice en romances de amor, sin palabras,
siendo Él la Palabra infinita,
sus amores eternos...!

En un pobre portal, con María y José,
nace el Hijo de Dios que la Virgen llevó
un Adviento en su seno,
abrasada en el fuego infinito del Espíritu Santo
y besada por Él con su Beso.
¡Yo apercibo el misterio,
sin poderlo decir en mi modo pequeño y rastro...!

Yo apercibo el misterio
de que el Padre pronuncie, en su seno divino,
la Palabra infinita
que a Él le expresa en romances de amor,
como eternos conciertos,
su serse el que Es por su ser,
sin principio y sin fin, Coeterno...

Yo apercibo el misterio
del decir infinito de Dios Padre a los hombres
en humilde pesebre y en la noche sagrada
de un profundo y secreto silencio...

Dios prorrumpe, en su seno, en Palabra cantora,
para sí, en su Hijo infinito,
por su boca de fuego, en su Verbo.
Y el que es “El-que-Es”, poseído y sin tiempo,
se nos viene en humilde portal
a decirnos, con palabras de acá
y en el modo sencillo de un Niño,
el camino seguro y perfecto
para ir hacia Él sin tropiezos.

Yo barrunto el Misterio...
Y apercibo el porqué de su modo de ser,
porque he visto, en un día de cielo,
esa unión que se obraba
entre el Dios infinito y el hombre,
por el dicho del Padre coeterno,
en el seno virginal de María,
que se abrió a la voz del Inmenso
en el Beso infinito del Espíritu Santo,
que, al besarla, cubrió con su sombra
el misterio divino de la Encarnación,
en el modo sublime y sencillo
que el que Es por su ser
en su inmenso poder pudo hacerlo.

[de fuego,
Y yo sé cómo es, o, mejor, ¡yo lo vi! aquel día
en la lumbré infinita que me dio la sapiencia de Dios,
en un toque tan bueno,
que quedé sin saber, y sabiendo,
el misterio de su unión con el hombre
en el seno bendito de la Virgen María,
que en Madre rompió, siendo Virgen,
por el beso infinito del Espíritu Santo en su vuelo.

Yo ya sé cómo es la Promesa de la Nueva Alianza
que se obró en el misterio
de Dios serse El que Es por su ser
sin principio y sin tiempo, y entregándose al hombre,
siendo Amor infinito
que, encarnado, nos besó en un Niño
con su Beso de fuego,
tan sencillo y sagrado,
tan humilde, tan divino y tan bueno.

Y ahora nace en Belén, entre pajas,
Enmanuel, en humilde pesebre,
con José y con María adorando en silencio,
porque saben el misterio de Dios hecho Hombre,
en el modo que Él mismo ha querido meterlos
en la eterna sapiencia del Jesús pequeñín,
que, llorando, nos dice su amor en la tierra
con los modos de acá, en la noche cerrada de invierno,
siendo el Sol infinito en eterna clemencia
y en sus lumbres candentes de fuego.

Yo no puedo decir cómo es lo que vi
en la unión que se obró
cuando el Verbo ya es Hombre,
cuando el Hombre ya es Dios,
y quedó en el silencio
de la entraña sagrada de la Virgen María,
y ocultose algún tiempo en su seno de Madre,
que cubría el Espíritu Santo en arrullo de amores
con su Beso de fuego.

Y ahora nace en un pobre portal el Jesús chiquitín,
que, asequible ¡y tan tierno!
nos descubre su amor. ¡Oh terrible misterio!

¡Y ya llora en Belén...!
Y yo sé por qué fue, de esta noche, el misterio,
aunque nunca diré con palabras creadas
lo que yo comprendí en aquel día con la luz de los cielos.

Yo te adoro, ¡Jesús pequeñín,
mi Dios infinito hecho Hombre y oculto entre velos!,
con respeto y amor, con cariño y ternura,
y te beso en un beso de entrega total,
en mi modo de ser ¡tan pequeño,
tan pobre y de tanto secreto!

¡¡Mas, yo sé cómo es el portento de Dios hecho Hombre
y naciendo en un pobre portal,
envolviendo la noche el Misterio...!!

¡Oh feliz Navidad!
donde Dios se nos dona,
hecho Niño en un pobre portal,
entre pajas, por amor y en silencio.

23-12-1982